



# ¡HAY QUE REIVINDICAR AL CAMPESINO!

**E**L campesino fue uno de los elementos más importantes en la victoria del Movimiento Revolucionario del 26 de Julio. Por los campesinos —hombres, mujeres y niños— los rebeldes pudieron llevar a cabo muchas de sus hazañas heroicas. Todos los guajiros estaban identificados con el ideal fidelista. La Tiranía hizo cuanto pudo para exterminar a la masa montuna, no solamente incendiando sus bohíos, o torturándolos despiadadamente, sino también sometiéndola a bárbaros bombardeos aéreos.

Pero el campesino tenía la consigna insobornable de cooperar hasta la muerte con la causa de la liberación de Cuba. Prestando servicios inapreciables, tales como informar oportunamente a los milicianos acerca de la presencia del enemigo, así como suministrarles alimentos desde grandes distancias, la población campesina de Oriente y otros extremos del país nunca dijo no a los que luchaban titánicamente en los picachos de la Sierra Maestra y otros lugares para derrocar al régimen sangriento que por fortuna ya ha sido liquidado.

Los guías de la Cordillera fueron los orientadores de los insurrectos en las abruptas zonas montañosas erizadas de peligros. Junto a los derriscaderos, cerca de los abismos insalvables, al lado de los farallones, los guías supieron cumplir sus deberes ciudadanos explorando aquellos parajes que sólo ellos conocían.

Además, los campesinos —viejos y jóvenes— no titubearon ante otro deber patriótico: integrar las filas del glorioso Ejército Rebelde. Con machetes, con piedras, con ramas arrancadas a los árboles, los campesinos, como en los tiempos de la Independencia, al lado de Fidel Castro y sus soldados combatieron resueltamente a los soldados de Batista.

Las bombas podían arrasar con caseríos y bateyes, pero no con el ansia fervorosa de aquellos sencillos ciudadanos que sentían en lo más hondo el ideal libertario. Nada detuvo a los abnegados campesinos que en la Sierra Maestra, en los lomeríos inaccesibles de Baracoa, en el Escambray, en Sierra Cristal,

dondequiera que hubieran manos cubanas empuñando el fusil de la libertad, ofrecieron todo lo que tenían —incluso la vida— en favor de la reivindicación nacional.

La Revolución victoriosa no debe —no puede— olvidar al campesino. La República jamás se ha ocupado en serio de nuestros hombres de campo. No ha habido hasta el momento una Ley Agraria que entregue la tierra a los que de veras la trabajan. Los geófagos se han nutrido a través de todos los tiempos de heredades ajenas. El saqueo a las pequeñas propiedades no ha tenido fin en toda la edad de la República. Un leguleyismo malsano ha colaborado impunemente con los ladrones de tierras. El campesino, como es natural, ha sido la víctima necesaria de cuantos despropósitos se han hecho en tal sentido.

Sin embargo, la Revolución que acaba de triunfar tiene la obligación de reivindicar a la masa campesina, eternamente preterida y desamparada, olvidada y discriminada eternamente. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio habló

per boca de uno de sus líderes, el comandante Camilo Cienfuegos, y anunció que inmediatamente se procedería en torno a la solución de los problemas agrarios. "Tenemos un compromiso moral con los campesinos" —declaró el fogoso miliciano.

Creemos que ha llegado la hora de desagrar a la población campesina, la que, si inveteradamente estuvo sometida al peor abandono, al iniciarse el grito de guerra por la libertad de la Isla, puso a disposición de los rebeldes cuanto tenía y cuanto no estaba al alcance de sus manos.

Reivindicar al campesino: ya es la Revolución.

Cuba, querámoslo o no, tiene que volver sus ojos hacia el surco fecundo. Somos una isla privilegiada, sobre la cual ha puesto la Naturaleza el don inapreciable de las mejores condiciones climatológicas. Tenemos que salvar la tierra y a sus poseedores: los campesinos.

Así completaremos la obra de los libertadores de ayer y los libertadores de hoy.